ASDRUBAL

DRAMA TRAGICO EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Asdrubal, Capitan Cartaginés.
Sofronia su esposa.
Escipion, Capitan Romano.
Dos Niños, Comparsa, y Pueblo.

LA ESCENA ES EN CARTAGO.

an Plaza de Cartago con la estatua de Anibal enmedio; dentro se oirá ruido de armas que figure darse una batalla: que imitará la orquesta. Sale Asdrubal confundido, y fuera de sí.

d. Oh pese á mi valor que ahora desmaye! (ciendo,
quando el fuerte Escipion entra venlos muros de Cartago derribando,
me pasmo, y me confundo? cómo puedo
sobrevivir á tanta desventura?
cómo puedo sufrir golpe tan fiero?
oh mal haya el destino! no hay recurso,
el rumor de las armas va creciendo,
el Romano penetra ya las calles;
aqui se acerca ya; no hay otro medio
que ser de su valor despojo infausto,
y tirar de su carro con desprecio
del Senado y la plebe quando en Roma
entre triunfante de laureles lleno.
Tristes Cartagineses! triste patria!
que á ser despojo vas de ese congreso
de fieros asesinos, de tiranos,
de ese Senado vil, que con pretexto
de dar favor á todas las Naciones,
de todas las Naciones se hace dueño.
Oh desdicha! oh rigor! oh triste dia!
siempre vivo en mi triste pensamiento.

e apoya en el pedestal de la estatua de Anibal: quatro compases de andante, y dos de alegro que anuncian la salida de Sofronia, la que sale despechada.

of. Quando el rigor cruel de los Romanos
propaga el exterminio y el incendio
en la triste Cartago, indiferente,
indeciso y cobarde aquel guerrero
que fue terror de Roma y de la Iberia?
los hombres viles, y los Dioses fieros
al rigor abandonan á Cartago.
Ese testigo de tu abatimiento
primero que entregarte á la cadena,
tu valor no despierta con su exemplo?
dexa esa estupidéz, y antes que Roma
te vea atado al triunfo del veneno
se víctima gloriosa; pero apura
primero los recursos; aun de medios
no te priva la suerte; aun conservas
el fuerte brazo, y el agudo azero:
haz que compren con sangre la victoria:
triunfen los Romanos, mas muriendo:
si en Utica Escipion venciò tus huestes,
no lloraron las suyas los trofeos
que en Españe é Italia les ganastes?
qué te acobarda, dí? Esos lamentos,
esos esclavos que huyen, el tumulto,
las armas, el horror, la muerte y fuego
no excitan tu valor? por esas calles
en arroyos la sangre va corriendo:
Los niños oprimidos en los brazos
de su madre infeliz, dan al azero
sus inocentes vidas: los ancianos
trémulos, por huir de tanto riesgo,
caen unos sobre otros, y alli acaban:
de batallar cansados los guerreros,
se quedan desmayados y fallecen:
oye la voz de Anibal: sus acentos

„ salva la patria (dicen) y á sus hijos."
No conmueve tu pecho el estar viendo
los palacios, las torres incendiadas?
esa sangre en la qual nadan los muertos?
esas tristes mugeres que destrozan
las desplomadas ruinas de los Templos? (da
y el dolor de una Esposa que recuerà tu cobarde pecho el ardimiento?
ni eres Cartaginés, ni eres mi esposo,
si al combate no vuelves con denuedo.

Asd. De ser Cartaginés, y ser tu esposo,
me hacen, Sofronia, digno tus recuerdos. (ma
Ya se enardece el pecho, ya se infla-de rábia, de furor y de despecho.
Recobrad el valor, amigos mios,
y al combate volved, dexad el miedo,
que inflamado de Asdrubal y Sofronia
vuelve á empuñar Asdrubal el acero:
víctimas del honor, muramos todos
primero que la pátria abandonemos.

Sof. Otra vez de mis brazos, dulce esposo, (tos.
te haeen digno tus nobles sentimien-Ve á vencer ò morir.

Asd. Mi noble brio
no tiene otro recurso en tanto aprieto.

Música patética; despues de la qual hace Sofronia el siguiente voto.

Si en el brazo de Asdrubal el Romano, mio
de su perfidia encuentra el justo prede un puro corazon, de una alma humilde,
reverente holocausto hacer ofrezco
al Numen vengador de los delitos
en las sagradas aras de su templo.
Este ferviente voto de esperanzas
me llena el corazon::- pero qué veo!
El impetuoso fluxo de las olas (blo,
que forman los Romanos con el puecien veces huye, y ciento retrocede
sin decidirse la victoria entre ellos;
pero el Cartaginés huye vencido,
sin que el respeto baste á detenerlo
del intrépido Asdrubal. Hay mas n
les!
del Romano acosados á este puesto
vienen por todas partes.

Salen por todas partes fugitivos varios Cartagineses.

Reuníos,
no huyais cobardemente.

Sale Asd. Salva luego,
salva á mis tiernos hijos; huye espo
salvate tú tambien.

Sof. Dónde?

Asd. En el templo
de Esculapio.

Sof. Qué dices?

Asd. Que te salves
en tanto que reuno los dispersos.

Dent. Esc. Ningun Romano con los q
se rindan
los rigores emplee del acero.

Asd. Dónde vais?

Sold. A humillarnos al Romano.

Asd. A besar la cadena que el perverso
socolor de piedad os ha ofrecido?
Id á inclinar la frente al cautiverio,
Ciudadanos indignos de Cartago.
Manes de Anibal ved de los guerrer
que abatieron de Roma la soberbia
en Ilorcis, y el lago Trasimeno
los viles descendientes: grande Aniba
estos sus hijos son, estos sus nietos:
os ofrecen la vida porque juzgan
que preferís la muerte al vilipendio
del yugo vergonzoso: sobre todo,
no está en nuestro poder el fuerte tem
plo (ci
de Esculapio? No encierra en sus esp
del Romano ochocientos prisioneros
Libertemos con ellos á Cartago,
la pátria á costa suya recobremos;
y quando no, para morir con gloria
el fuerte Saguntino nos dá exemplo:
antes que ser esclavos, nuestras vid
acaben con el fuego ú el veneno:
Os inflamais? volveis el fuerte escud
á embrazar, y á empuñar el duro acero
Nobles Cartagineses, almas dignas
de suerte mas feliz, vamos al templo
vamos á disputar á esos tiranos,



a esos viles la gloria de vencernos;
y vean que aunque pocos, reunidos,
las Aguilas de Roma no tememos.

lle : dentro ruido de armas que imitará la horquesta : sale Escipion con algunos de los suyos.

c. Espectáculo atroz! Sin compungirme,
sin llenarme de horror mirar no puedo
esas vìctimas tristes de la rabia,
esa sangre que corre y esos muertos,
que sobre ella fluctuan ; á la vayna
vuelva, Romanos, el sangriento acero;
baste de estrago ya y carniceria.
Respetad el ardor de unos guerreros
que mas cuesta vencerlos que matarlos:
dexad Cartagineses el despecho;
la muerte que buscais ya no es gloriosa:
tanta sangre vertisteis, que hasta el cielo
se muestra horrorizado de mirarla:
rendios á Escipion.

úsica : salen los Cartagineses en ademan de quererse entregar á Escipion, y Asdrubal deteniéndolos con el sable.

Asdrubal fiero,
Africano feroz, sé mas sensible,
sé mas humano, y dexa que ese resto,
ese triste residuo de Cartago
de la piedad disfrute que le ofrezco;
y tú cede al destino.

sd. Si me vences.

sc. De mi valor Cartago no es trofeo?

sd. Pero su General aun está libre;
aun goza libertad parte del pueblo.

sc. Conserva hombre tenaz sus tristes vidas.

sd. Has conservado tú las de sus deudos?
las de sus padres? las de sus hermanos?
Yo soy bárbaro porque no conservo
las vidas de unos quantos Ciudadanos:
tú eres benigno, compasivo y tierno
que has muerto á los demàs? que has incendiado
los palacios, las torres y los templos
de la infeliz Cartago: ese Romano
que tanto se interesa en favor vuestro,
es el Romano cruel que os quitó á España;
el que venció á Sifaz; el que ha deshecho
en Africa mis huestes; y el que trata
de llevaros á Roma á ser objeto
del escarnio comun: podreis humildes
la frente resignar al cautiverio?
podreis servir de esclavos á los mismos
que á Cartago en cenizas reduxeron?
qual verá en su señor el asesino
de su padre infeliz; qual en su dueño
verá el cruel verdugo de sus hijos;
y qual se verá en Roma en el extremo
de tener que besar la fiera mano
que le robó á su esposa: me averguenzo,
me corro de tener Cartagineses
que haceros estos trágicos recuerdos,
para haceros volver ácia el camino
de la noble constancia ; mas ya veo
de furor exàltadas vuestras almas,
de rabia enardecidos vuestros pechos,
vuestros ojos de furia encarnizados,
de cólera erizados los cabellos:
ya sois Cartagineses, ya sois dignos
de haber sido de Anibal compañeros:
Escipion, si el Romano con Asdrubal
fué dichoso en las márgenes del Ebro:
si con Hanon en Lérida sus armas
un éxito feliz tambien tuvieron:
si las naves de Hamilcon incendiaron:
si á Magon en Tortosa sorprendieron;
y por fin, si los muros de Cartago
osaron penetrar à sangre y fuego,
no vencerán á Asdrubal, ni al residuo
infeliz de Cartago, pues primero
que humillar la cerviz á los Romanos
unos de otros serán verdugos fieros.

Esc. Ya se cansó mi noble tolerancia
de tu insano furor, de tus denuestos;
y asi, Romanos, mueran.

Asd. A eso aspiran
los que quieren vivir despues de muertos.

Trávase batalla, y retiran los Romanos á los Cartagineses : múdase el teatro en gran templo de Esculapio, con portico; todo lo alto de él debe ser transitable, delante del pórtico estacada, y delante de ésta muro; á un lado un olivo. Sale presurosa Sofronia con sus dos hijos.

Sof. En el único asilo que nos queda;
el honor de la patria conservemos:
A dónde estará Asdrubal? Disputando
la victoria al Romano con el resto

del pueblo que ha quedado: alli pelea,
de polvo y de sudor todo cubierto;
mirad como defiende vuestro padre
el honor de la patria : vedlo, vedlo,
y aprended á morir en su defensa;
pero vencidos corren ácia el templo
á guarecer sus vidas ; mas en vano,
pues el Romano frustra sus intentos:
aqui Cartago acaba ; aqui la patria
verifica su fin ; no quiere el Cielo,
ni el destino que triunfe.

Quatro compases de música , y sigue diciendo:

Hijos queridos,
míseros succesores , tristes nietos
de aquel primer Asdrubal que en España
abatió del Romano el ardimiento;
antes que ser esclavos de su orgullo
morireis al impulso de este acero.
Me ofreceis vuestras vidas inocentes?
Bien se vé que circula en vuestros pechos
sangre Cartaginesa; aun en vosotros
Cartago exîste , y consumar no debo
por medio de vosotros su exterminio.
Vivid para vengar los males fieros
que ha sufrido la patria del Romano;
pero no os olvideis del cruel recuerdo
que os determino hacer, ni de los nombres
de Publio Escipion , Publio Cornelio,
y de Claudio Nerón ; y porque el odio
el rencor , y la rabia contra ellos
se estienda en vuestros hijos ; ved la patria
reducida á cenizas ; ved de hiertos
cadáveres las calles atascadas;
ved la sangre agitada por los vientos
cómo imita las olas de los mares;
y los sepulcros ved::- pero qué es esto!
Asdrubal y los suyos derrotados

Sale Asdrubal y los demás.

se acercan á este sitio : ved cubiertos
de heridas y de sangre á los soldados;
á vuestro mismo padre sin acero,
roto el escudo , undida la zelada;
desfigurado todo , y sin aliento:
hijos mios , vengad estos ultrages:
los ofreceis vengar?

Hij. Los vengarémos.

Asd. Dulces prendas ... esposa ::-

Sof. Al templo vamos.

Asd. Hijos mios, supuesto que no pue
vincular en vosotros mas que sang
vincúlo entre vosotros este lienzo,
todo empapado en ella ; su memor
de Cartago os recuerde el fin funest

Entran por las puertas de las murallas , las cierran. Salen Escipion y Romanos.

Esc. A lástima me mueve la constanci
de este Xefe feróz y turbulento.
En vano determina hacerse fuerte
en el débil recinto de ese templo:
no queda á su constancia mas recurs
que ceder, ó morir al hambre ó fueg
Cercad luego esos muros, y al impul
del golpe repetido del tremendo
ariete , caygan desplomados , cedan
á este nuevo rigor , ó los extremos
del furor de la guerra experimenten.

Arriman los Romanos los arietes á los muros , empezando á derribarlos. Música q imite los golpes del ariete. Asdrubal dexa ver en el templo , y dá parte de lo que executan los Romanos á sus compañeros.

Esc. Asdrubal ?

Asd. Escipion ?

Esc. Como no puedo
prescindir de aquella alma generosa
de que mi corazon enriquecieron
los sacrosantos Dioses , te convido
por la última vez , á tí y al puebl
que te sigue obstinado , con la vida
no abuses de la gracia ; los efectos
ya ves del ariete ; de los muros
que defienden el templo , un grande trecho
ya se vé derribado ; varias brechas
ofrecen libre paso á mis guerreros
para forzar tu asilo ; cede Asdrubal,
dexa la obstinacion , salva á ese pueblo,
salvate tú tambien , salva á tus hijos,
y á tu querida esposa.

Asd. Estoy tan léjos

de ceder, Escipion, à tus instancias,
y de ablandarme à tus mentidos ruegos,
que desde el triste estado en que me miras,
provocar tu valor quiero de nuevo.
Si de Cartago al punto no abandonas
el recinto infelíz, los prisioneros
Romanos que en el templo conservaba,
víctima van á ser de mi despecho,
y tu indócil teson; Xefe Romano,
generoso Escipion, ahora es tiempo
de que muestre tu pecho su constancia,
ó la piedad que obstenta; ahora veremos
quién en teson se excede. Titubeas?
consulta tus soldados.

úsica: Consulta Escipion á sus soldados, interin Asdrubal llama á los suyos, y les hace presente la incertidumbre de Escipion.

d. Ved quan presto
los Romanos se quedan confundidos:
yo vencido y cercado en este Templo:
él vencedor, y lleno de despojos,
y con todo de espanto le he cubierto:
esos sois los Romanos. Qué respondes?

c. Víctimas infelices! Pero cedo
á vuestras persuasiones, y al Senado
que ver exterminado quiere un pueblo
émulo de sus glorias. Cruel Asdrubal,
las Aguilas de Roma, que mi esfuerzo
en Cartago tremola, no se abaten:
de pueblo que Escipion fue una vez dueño,
jamás salió Escipion. Esta respuesta
te sirva en este caso de gobierno.

d. A Dios Escipion.

c. Trepad Romanos,
trepad por esos muros, sus intentos
procurad estorvar; mas de qué sirve
si detrás de los muros con maderos
formidables, con arboles y vigas
una fuerte estacada construyeron
de nuevo en su defensa. Qué constancia!
bien se vé que este indómito guerrero
debe al Africa el sér.

Asd. Cartagineses,
asomad á esos tristes prisioneros:

los asoman.

abandona Escipion luego esos muros,
ó sufran á tu vista de mi ceño
el último rigor. Qué te detiene?
con las manos te cubres por no verlos.
Qué es esto? No respondes? Arrojadlos. *los tiran.*

Esc. Ya se acabó del todo el sufrimiento.

Música análoga á la situacion, Asdrubal se retira, Escipion psrmanece inmobil, y lleno de furor dice:

Esc. De vuestra sangre, oh míseros! en vano
sube el humo á pedir justicia al cielo.
No es necesario que Nemesis baxe
á vengar vuestras muertes. De ese Templo,
asilo de asesinos, ni aun memoria
dexará á las edades mi denuedo.
No son Cartagineses, no son hombres.
los que en él se guarecen: sus excesos,
sus crueldades les hacen de ludibrio,
de exêcracion, de odio vil objeto:
sea vuestro rigor inexôrable
con esas fieras, estrechad el cerco,
penurias preparad con que afligirlos,
hogueras encended con que ofenderlos,
exterminad sus vidas, todo acabe,
todo perezca al hambre, fuego, y hierro:
y despues que las llamas destructoras
empiecen en el templo á hacer progresos,
á un regular districo retiraos
por no participar de sus efectos.

Vanse los Romanos divididos, música de furor mientras se van, y despues andante de suspension, en el qual se dexa ver Asdrubal en la estacada, registra, ve que se han ido, llama á los suyos y dice.

Asd. He aqui del Romano la entereza:
cobardes, de la empresa desistieron

al ver nuestro valor, y han apelado
á la hambre y al ardid para vencernos:
arbitrios que se toman con frequencia
para abatir los ánimos guerreros;
pero arbitrios que dan pocos laureles
al que tiene la dicha de vencerlos.
No parece Escipion ni sus soldados:
si su codicia se entregó al saqueo,
y el resguardo ha olvidado de estos sitios,
yo haré que se arrepienta de su yerro.
Exâminarlo trato de mas cerca;
por aqui la estacada á mis deseos
ofrece transitable un corto espacio.

Un corto periodo de música mientras baxa.

Aun parece que dura del incendio
la densitud del humo, y esto impide
que la vista descubra los objetos:
solo rumor se escucha de pisadas,
que alternan tal qual vez con el silencio:
de rato en rato el ayre á mis oidos
conduce unos confusos torpes ecos,
que indican que el ardid contra nosotros
trata alguna asechanza. Este recelo,
esta duda de nuevo vuelve el alma
á llenar de terror y abatimiento.
El amor filial por otra parte
del conyugal en brazos, con acentos
tiernos y dolorosos me recuerda
la vida de una madre; yo no puedo
resistir á memorias tan sensibles,
ni puedo resistir á los recuerdos
del amor conyugal, que me presenta
aniquilados, pálidos y yertos
al rigor de la hambre á mis dos hijos:
de la naturaleza tambien siento
los mudos gritos, los sensibles ayes,
el amor, la piedad::- pero què veo!
què llamas son aquellas? ya los viles,
los traydores lograron sus proyectos.
Por todas partes arde la estacada:
ya veis Cartagineses el efecto
que hacen las fieras llamas.

Aqui se ven algunos Cartagineses que quieren apagar las llamas.

Pero ay triste,
que ya se comunican en el templo,
y van á ser despojo de su furia
mi esposa mis dos hijos, mis guerreros:
el corazon desmaya; no es posible
que yo resista á golpes tan tremendos.
Llamad luego á Sofronia, á mis dos hijos,
libraos todos del rigor del fuego:
trepad por la estacada, y al Romano
imploremos piedad. Mas qué es aquello?
solicita Sofronia á todas partes
con los demás acude con denuedo
á cortar los progresos de las llamas.

Sof. De que eres Africano ahora es tiempo
que dés conmigo muestras; de las llamas
no te intimíde, Asdrubal, el efecto,
antes que del tirano ser despojo
como Cartaginés muere primero.

Asd. Sofronia me recuerda de mi hermano
la heroyca senda; pero yo no puedo
resistir del amor á los impulsos.
Ya es razon que sus gritos escuchemos:
las víctimas que al odio la venganza
ha inmolado feroz, borran del pecho
toda esperanza. Voy á los Romanos
á pedir una vida que detexto:
por ventura? mi esposa, mis dos hijos,
mis soldados salvar solo deseo.
No es razon inmolar sus tristes vidas
á mi ciego furor: corramos luego
á buscar á Escipion, y aunque en Asdrubal
detexten esta accion los venideros,
la accion abonarán los que conozcan
de un noble corazon los sentimientos.

Vase por un lado y por otro: Sale Escipion con los Romanos; los Cartagineses se van resguardando en donde no ha llegado el fuego: Sofronia los saca de alli para precisarlos á apagarlo, lo que llena de admiracion á los Romanos; interin música que habrá expresado todas estas acciones. Asdrubal al tiempo de irse corta una rama de un Olivo que habrá á un lado del teatro, y se la lleva.

Esc. Triste escena! con harto dolor mio
ha recurrido el alma á estos extremos.
Qué barbaro teson! qué pertinacia!
Tragedia tan atroz, no puede menos
de sellarla con lágrimas el alma:
á lástima y á horror me mueve á un tiempo.
Oh mísera Cartago! tu exterminio,
tu infeliz destruccion, si doy asenso
á una voz interior que el pecho escucha
es anuncio fatal de mas funesto,
mas horrible exterminio. Las Deydades
dexen mi vaticinio sin efecto;
y mas si de estas trágicas ruinas
he de ser instrumento como temo.
Pero á pesar del humo y de las sombras,
un hombre acierto á ver con los reflexos
que despiden las llamas. A quién buscas?
quién eres? no respondes? Tan ageno
tan fuera de sí está, que no conoce.
Si será Asdrubal? Sí: Asdrubal?

Asd. Cielos!

Habrá salido Asdrubal con un ramo de oliva.

Esc. Con un ramo de oliva tú en la mano?
La paz ahora me pides? Ya no es tiempo

Música patetica: Escipion le buelve la espalda: Asdrubal se queda confuso, y despues de acabada la música, le dice con el mayor teson.

Asd. Mas heroyco, mas grande te creia:
Ya no eres Escipion: los epitectos
de justo y compasivo que te han dado,
cubiertos quedarán de olvido eterno
con esta negra accion. No te persuadas
que me trae, Escipion, mi abatimiento,
el temor de la muerte â tu presencia
con la insignia de paz; mis hijos tiernos,
mi querida consorte, mis soldados
me reducen á estado tan funesto.

Esc. Llora su muerte, pues su muerte causas.

Asd. A Dios, cruel!

Esc. Detente Asdrubal fiero:
el inflexîble arrojo con que siempre
has llenado mi nombre de dicterios;
el bárbaro rigor con que la muerte
has dado á los Romanos prisioneros,
apartan de tus ruegos mis oidos:
Por un lado te acusan tus denuestos,
por otra te acriminan tus crueldades:
No acierto á resolver sobre tus ruegos.

Asd. Consultalo y de dudas saldrás pronto.

Esc. Con quién?

Asd. Con Escipion: contigo mesmo.

Música en que está pensativo Escipion un corto instante; despues llama á los soldados para que salven á los Cartagineses.

Esc. En favor de esos tristes no perdone,
Romanos, la eficacia ningun medio:
del rigor de las llamas preservadlos:
Llegad, Cartagineses, que de nuevo
os vuelvo á convidar con mis piedades.

Asd. De ese modo, Escipion, muero contento.

Va á tirarse á las llamas; lo vè Sofronia, y lo aplaude; y Escipion corre á detenerle.

Sof. Eso sí, esposo mio.

Esc. Tente Asdrubal.

Sof. Al succesor de Anibal imitemos:
mas qué miro! Envidiosos los Romanos
de su gloria, frustrar quieren su intento:
dexadlo al punto libre.

Esc. No es posible.

Asd. De las Naciones los sagrados fueros
de este modo respetan los Romanos?

Esc. No atropella Escipion sus privilegios
en impedir tu muerte?

Asd. Y quién te ha dado
dominio sobre mi?

Esc. Tu loco arresto.
Víctimas miserables del arrojo
del mortal mas feroz; salvad del fuego
vuestra vida infeliz. Arrebatadlos
de enmedio del horror del cruel incendio:
librad á esa muger, salvad sus hijos.

Sof. Hijos mios, venid... Ahora veremos
si este asilo penetran los Romanos.

Se pasa á un lado en donde queda aislada de fuego. Escipion se cubre de horror: Asdrubal hace esfuerzos para ir á librarla.

Ved todo vuestro arrojo sin efecto.
Por qué no os acercais? Contra vosotros
me sirve de resguardo el mismo fuego
que ha de extinguirme: el fuego de mi gloria
se muestra protector. Ten ardimiento,
ten constancia consorte, aunque los viles
émulos del honor de tus abuelos,
quieran de los Asdrúbales el nombre
dexar obscurecido, al carro fiero
del oprobio, no dexes aerrojarte.
Al constante varón no faltan medios
de morir con honor: no te persuadas
que á la pompa triunfal con vilipendio
de adorno servirá el valiente Asdrubal,
ni menos su muger, ni sus renuevos.
O pesia á la demora de las llamas!

Esc. Romanos, emplead todo el esfuerzo
en salvar ese monstruo de ódio y rábia.

Acuden los Romanos á apagar el fuego que rodea á Sofronia, y lo van consiguiendo.

Sof. Discurres oponerte á mis proyectos?
á la muger de Asdrubal no conoces:
quereis salvar tres vidas con intento
de engrandecer con ellas vuestro triunfo.
Hijos mios, muramos con denuedo.

Va á herirlos y se detiene.

Pero no puedo heriros; ni es posible
que en vuestro pecho envayne el duro acero.
Soy madre... Mas los viles, de las llamas
empiezan á cortar ya los efectos,
y salvarán mi vida: esposo mio,
para morir tu esposa te da exemplo.

Se hiere.

Ahí el acero tienes que me ha herido,
la gloria endulza su rigor sangriento.

Le tira el puñal, y cae: sus hijos la rodean: Asdrubal queda como fuera de sí en brazos de los Romanos, y de repente pasa al mas cruel despecho.

Asd. Oh Sofronia!

Esc. Salvad luego sus hijos:
á tanta desventura me estremezco.

Se derriba todo el templo, y quedan sepultados todos en sus ruinas.

Ya todo se desploma: santos Dioses!
vuestro enojo aplacad. Ya fenecieron.
Espectáculo atroz! horrible vìsta!

Asd. Oh destino cruel! Oh hados fieros!
que me dexeis la vida? que la rabia,
la congoja, el dolor, el sentimiento,
de una vez no me acaben? con justicia
la piedad de los Númenes detesto,
su clemencia abomino, y á mì mismo
á ser objeto de ódio me condeno.

Asdrubal se entrega al mas grande despecho.

Esc. Depon tu ciego enojo, fiero Asdrubal;
pero con el furor no oye mis ruegos:
rebientan sangre sus hinchadas venas:
encarnizados con visage horrendo
vuelve enblanco los ojos espantosos:
no he visto mas voraz, ni cruel despecho.
Llevadle donde temple su fiereza:
huyamos de este sitio de horror lleno.

Asd. Fuè Cartago, fuè Asdrubal; pero iniquos
fuè Roma, fué Escipion dirán los tiempos.

FIN.

En Valencia: Por la Viuda de Martin Peris. Año 1802.